Temas para la Educación
revista digital para profesionales de la enseñanza
Nº 18 - Enero 2012 | Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía | ISNN: 1989-4023 | Dep. Leg.: GR 2786-2008

FRACASO ESCOLAR EN LA ACTUALIDAD

Definición

El *fracaso escolar*, según los expertos, es el hecho de concluir una determinada etapa en la escuela con calificaciones no satisfactorias, lo que se traduce en la no culminación de la enseñanza obligatoria. Las notas, que intentan reflejar el resultado del trabajo del alumno, se convierten así en el dictamen que convierte al estudiante en fracasado. A su vez, el significado de este revés académico se modifica en función de las exigencias de la sociedad, ya que las habilidades y conocimientos que son necesarios hoy para poder incorporarse al mundo laboral son muy superiores a los existentes hace sólo diez años.

Sin embargo, la problemática supera con creces el nivel teórico. La realidad educativa no se puede desligar de su componente humano, ya que en el hecho de planificar la enseñanza se debe tener en cuenta que existen seres humanos diferentes. Y no sólo por sus características personales, sino también por los distintos condicionantes sociales.

No se puede ignorar la estrecha relación que existe entre buenos resultados académicos y procedencia social, principalmente su dependencia con el clima sociocultural imperante en la familia y en el entorno social. Por todo ello, la lucha contra el naufragio en la escuela supone la puesta en marcha de programas globales e integrados que tengan en cuenta las dimensiones sociales, familiares y educativas. Las medidas aisladas o parciales han demostrado ser ineficaces, por lo que se requieren políticas económicas de ayuda y apoyo a los centros que escolarizan alumnos con mayor riesgo de abandono. Los expertos en educación recomiendan un menor número de alumnos por aula, un acceso diferenciado del profesorado y mayores recursos, además de una atención especial a los alumnos que viven en sectores sociales desfavorecidos.

España supera en seis puntos a la media europea en relación al bajo rendimiento académico de algunos estudiantes. La tasa de chicos que abandonan sus estudios es casi el doble que la de chicas. Las estadísticas oficiales señalan que un 36,8 % de los estudiantes varones dejan de estudiar cuando terminan la ESO, muchos de ellos sin obtener el graduado. Esa cifra baja a un 20,2% en el caso de las alumnas.

Las diferencias entre sexos se notan también en el rendimiento que demuestran los jóvenes en las clases. En tercero de primaria, el 91,64 % de los chicos no ha repetido. En el caso de las chicas, el porcentaje asciende al 93, 37 %; en tercero de ESO hay un 65,20 % de alumnas y un 52,38 % de chicos que nunca han repetido curso.

¿A que se deben estas diferencias? Según, la Psicopedagogía las chicas alcanzan la madurez cerebral antes que los chicos, lo que ayuda a que se centren en los estudios. Además, las chicas poseen más empatia, tienen más perseverancia, constancia para hacer tareas poco agradables y más habilidades verbales, algo que le permite adaptarse mejor al mundo escolar. Los chicos controlan peor sus emociones, toleran menos la frustración y no poseen tanta capacidad para demorar la recompensa. A esto se suma que el modelo social que prima el éxito económico rápido desincentiva el esfuerzo intelectual a medio y largo plazo y provoca un mayor abandono escolar entre los alumnos varones.

Para frenar las altas cifras de abandono escolar en todas las etapas educativas "se requiere un cambio profundo en la metodología docente, en la orientación educativa, en la formación del profesorado, en los currículos educativos y en los espacios y tiempos escolares".

Este problema debe calar hondo en la sociedad para localizar su origen y ponerle remedio. Los expertos recomiendan la creación de programas globales que tengan en cuenta las dimensiones sociales, familiares y educativas de los alumnos. Al tiempo, hacen hincapié en la importancia del trabajo social en el sistema educativo para adecuarse al cambio sufrido en la actual configuración de la población escolar, procedente de diversos países, culturas y situaciones, así como combatir el absentismo en las aulas, una de las principales causas del fracaso escolar.

España es uno de los países europeos con mayor fracaso escolar, con tendencia a empeorar en los últimos diez años, y reflejado en dos aspectos: el alto índice de adolescentes que abandonan los estudios tempranamente, y la baja calidad de la enseñanza, reflejada en la comprensión lectora (número muy elevado de analfabetos funcionales), conocimientos matemáticos y científicos. El nivel de las universidades es también mediocre o francamente bajo, sobre todo en el terreno de la innovación, la originalidad o la teoría, aunque en el plano puramente profesional no lo hacen mal del todo.

Las variables que influyen en el fracaso escolar, son familiares como personales, y también en relación con el centro escolar. La aplicación de determinadas políticas educativas podría frenar el abandono escolar y mejorar los resultados obtenidos por nuestro país en los informes PISA.

Las medidas que combaten el fracaso escolar deben ser vistas no sólo como una inversión a largo plazo, sino como un paso necesario para conseguir una sociedad más cohesionada**.**

Entre las variables personales que influyen en el fracaso escolar destaca la repetición de curso, la no participación en educación infantil, y la pertenencia a un hogar de origen inmigrante de primera generación, con progenitores de categoría socioprofesional baja o con recursos educativos escasos. En los centros privados no se dan cifras tan elevadas de fracaso escolar porque el perfil de los alumnos que acude a estos centros es más fácilmente "educable".

Analizando los diferentes centros educativos, las variables más relevantes están relacionadas principalmente con el nivel socioeconómico de las familias y la proporcionalidad de los alumnos en el aula. También influye la dotación de equipos informáticos en el centro y el tiempo dedicado a la lectura.

Entre las políticas propuestas se encuentra la sustitución de la repetición de curso por medidas individualizadas y la intervención en los estadios iniciales del sistema educativo para identificar a los alumnos con mayor riesgo de fracaso escolar, así como los centros que tienen más estudiantes de este perfil.

Asimismo se necesita la búsqueda de vías que faciliten la reincorporación de jóvenes hacia estudios vocacionales postobligatorios y la reducción de la segregación del alumnado, así como el aumento de becas especialmente en educación secundaria postobligatoria.

Finlandia, el modelo a imitar

En Finlandia, con el mejor sistema educativo del mundo, la piedra angular de la enseñanza es el profesor. Con un buen sueldo, pero también con una excelente formación y motivación para impartir sus conocimientos entre los alumnos. Las fuertes inversiones del Estado, en formación del profesorado y en medios, ayudan a los educadores a realizar su tarea. En las clases finlandesas, a diferencia de las españolas, hay una generalizada ausencia de competitividad. Los alumnos practican la solidaridad con sus compañeros más retrasados en los estudios con absoluta normalidad y los profesores se aseguran de que ningún alumno se quede atrás.

Desde los 7 hasta los 15 años, los estudiantes finlandeses asisten a 1.605 horas lectivas menos que los españoles. Y mientras en Finlandia los deberes en casa les ocupan media hora diaria, en España los alumnos trabajan con tareas escolares alrededor de 2 horas cada día en el hogar. Por otra parte, los chicos finlandeses pueden llegar a estudiar hasta 4 lenguas, mientras que los españoles estudian la lengua propia (en algunas comunidades autónomas son dos) y otra optativa. En Finlandia, la universidad acoge al 71 por ciento de los alumnos y, en España, tan sólo opta a los estudios universitarios el 50 por ciento.

El Estado finlandés invierte en la formación obligatoria de sus estudiantes 40.866 euros, 5.711 más que el español. La gratuidad de la enseñanza obligatoria en el sistema finlandés es absoluta e incluye, no sólo los salarios de los profesores, sino todo tipo de material escolar, desde los libros hasta los lápices. La total financiación alcanza también a los escasos centros privados que existen. Además, todos los estudiantes tienen derecho a una comida caliente que garantice su correcta alimentación y, si el alumno vive a más de 5 kilómetros, el centro garantiza su transporte. Por otra parte, los padres pueden elegir con casi total libertad el colegio de sus hijos, aunque apenas existen diferencias significativas entre los diferentes centros.

En España, sin embargo, los padres han de pagar los servicios complementarios en las escuelas públicas, donde la enseñanza es gratuita (comedor, material escolar, transporte, etc.). Y los conciertos educativos establecidos con centros privados no gratuitos permiten a los padres reducir algunos gastos.

Con el objetivo de mejorar el rendimiento de los alumnos en matemáticas y ciencias, las autoridades educativas finlandesas pusieron en marcha en 1996 un programa que incluía una exhaustiva formación del profesorado y una mejora de la enseñanza, dirigida a conseguir formar a los alumnos de una forma práctica. Para ello, se invirtió mucho dinero en modernizar los laboratorios de los colegios e institutos, adquiriendo ordenadores y programas informáticos más actualizados.

Pero si algo caracteriza el perfecto funcionamiento del sistema escolar en Finlandia, es el profesor, piedra angular del éxito finlandés en materia educativa. “Se ve enseguida que un profesor está motivado cuando te anima a estudiar y siempre parece feliz.

La buena formación técnica y humana de los profesores garantiza unos excelentes resultados. Para dar clases se les exige una titulación universitaria de carácter superior. Ser maestro de Primaria requiere 6 años de carrera universitaria. Además, el hecho diferencial básico con respecto a otros países es que un profesor finlandés debe tener una formación dirigida, no sólo a poseer unos perfectos conocimientos de la materia que imparten, sino también a ser unos expertos en Pedagogía. De hecho, en Finlandia los profesores son considerados como los profesionales más importantes de la sociedad.

Por lo que respecta a los hábitos de los alumnos, tres de cada cuatro niños finlandeses de 15 años afirman leer todos los días por el mero placer de hacerlo. A diferencia de otros adolescentes europeos, prefieren hojear los periódicos, las revistas, los cómics a las obras de ficción. Además, la televisión y videojuegos no entran en sus hábitos diarios y mucho de su tiempo libre lo pasan con otros amigos discutiendo sobre los deberes. A las nueve de la noche ya están en la cama.

Otra de las peculiaridades, casi única en Europa en los tiempos que corren, es la extrema generosidad que caracteriza a los estudiantes finlandeses: Contra competitividad, generosidad. “Si alguno de los alumnos no ha tenido tiempo de estudiar suficiente o hay algo que no entiende, las demás se lo explican.

Se trata de una de las claves de la equidad del sistema educativo en Finlandia. Una labor conjunta de padres y profesores que se esmeran por enseñar a sus hijos y alumnos que lo más importante no son los resultados espectaculares, el éxito individual o el agravio comparativo, sino la solidaridad hacia sus compañeros y el éxito colectivo. De hecho, las diferencias en las puntuaciones son muy escasas entre los mejores y los peores alumnos finlandeses.

No dividen a los alumnos entre los que van mejor y los que necesitan más tiempo. Aquí todo el mundo es igual. No hay repetidores. No dejamos que ninguno se quede atrás. Si se presenta un problema con algún estudiante, lo tratan inmediatamente con los demás profesores, sus padres, el director del colegio y un psicólogo.

Alumnos, profesores, padres y administraciones; todos a una para conseguir un sistema educativo que es la envidia de Europa y un buen espejo en el que España debe mirarse con detenimiento.

Errores sociales

En los últimos años ha surgido un creciente interés y preocupación en la mayoría de los países por el fracaso escolar, un problema determinado por múltiples factores como el contexto social, la familia, el funcionamiento del sistema educativo, la actitud de la Administración, el trabajo de cada profesor y la disposición del propio alumno. Éste es una víctima del derrumbe de una estructura social que produce unos desequilibrios graves, y de un sistema escolar que se muestra incapaz de que el 100% de los jóvenes, no sólo no alcance los objetivos de la educación obligatoria, sino que ni siquiera acuda regularmente a clase. En la actualidad, el empobrecimiento de los resultados escolares es un problema perfectamente localizado, detectado y que tiene

un tratamiento específico si se aúnan esfuerzos desde los distintos elementos que conforman el sistema social.

Según el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE), casi la tercera parte de los alumnos adolescentes de nuestro país, estudiantes de ESO, obtienen calificaciones negativas. Asimismo, como apunta la OCDE, casi 30% de los jóvenes no terminan sus estudios básicos de forma favorable. Estos datos, unidos a los que reflejan el elevado nivel de absentismo escolar y de abandono, indican la existencia de un alto grado de fracaso escolar que hace necesaria la acción conjunta de las partes implicadas de la sociedad, dejando atrás la creencia popular de que los alumnos en apuros son «vagos» o «tontos». El hecho de que haya escolares con dificultades para superar con éxito las exigencias del sistema educativo implica no sólo factores estrictamente individuales sino educativos, sociales y culturales.

La escuela, un lugar privilegiado

El colegio es el contexto más idóneo para observar las necesidades de los niños, ya que es el ámbito donde se realiza cada día la acción educativa. Es, por tanto, desde donde hay que paliar el fracaso de los estudiantes atendiendo a su diversidad. La atención personalizada es la premisa fundamental para el buen funcionamiento de la enseñanza. Los departamentos de orientación son aquí una pieza clave que complementa la labor del maestro, ya que cuentan con pedagogos y trabajadores sociales que colaboran con la familia en los casos de alumnos con necesidades educativas especiales.

Es también en los propios colegios desde donde se puede mejorar la calidad del sistema educativo. La escuela y el profesorado pueden contribuir a reducir el abandono escolar. Los proyectos unitarios, las expectativas positivas hacia todos los colegiales, la presentación de los contenidos de enseñanza de forma más atractiva y motivadora, además de la especial atención a los estudiantes afectados por problemas, son algunas de las características específicas de los centros con mayor capacidad de reducir el fracaso.

El profesorado ha de ser el adecuado, con la preparación necesaria y el compromiso de participar en un proyecto común. Es preciso que disminuya el número de colegiales, tanto por aula, como por docente, para poder ofrecer la atención personalizada que requiere la lucha contra el fracaso estudiantil. La labor de los profesores no puede reducirse a la transmisión especializada de saberes, sino al desarrollo de capacidades humanas, lo que requiere un extraordinario esfuerzo de coordinación, diálogo, trabajo en equipo y ayuda mutua. Sin embargo, se puede afirmar que hoy en día los profesores sufren una falta de incentivación y de implicación, sobre todo en los colegios públicos, y esto supone un problema que ha de erradicarse desde el propio gremio y desde la Administración.

Apoyo familiar

El medio familiar en que nace y crece un niño determina unas características económicas y culturales que pueden limitar o favorecer su desarrollo personal y educativo. Para muchos expertos ningún factor es tan significativo para el rendimiento escolar como el clima escolar-familiar. La actitud hacia la educación, la cultura y la

escuela que los padres sean capaces de transmitir a sus hijos, ejerce una gran influencia en el proceso de enseñanza.

El número total de vástagos en el hogar y el orden de nacimiento que ocupa cada uno de ellos está relacionado inversamente con el rendimiento escolar, de tal manera que a mayor cantidad de hermanos se da una proporción también mayor de fracasos. Junto a esto, existe una estrecha unión entre el éxito académico y el origen social. Desde la perspectiva del aprendizaje, los niños de clases sociales más elevadas pueden interiorizar pautas y conductas académicas relevantes.

El nivel educativo del padre y de la madre también influyen en la aceptación de la escuela por parte del estudiante. Junto a ello, el ambiente cultural que los progenitores ofrecen a sus hijos ejerce una poderosa influencia en el proceso de desarrollo de la personalidad, la inteligencia y la socialización. La actitud orientadora de los padres en cuanto al trabajo escolar, es otro elemento importante en la formación de valores culturales. Sin caer en una vigilancia abusiva y minuciosa de los trabajos del niño, es necesario una atención sobre sus libros, sus cuadernos y su horario, de tal manera que le ayuden a realizar por sí mismo aquello en lo que encuentra mayores dificultades.

Trabajo social en las aulas

La actual situación educativa, donde se han de dar respuestas a las necesidades de los alumnos, tanto desde la perspectiva de los contenidos de enseñanza como desde la labor de integración del niño en la escuela y en la propia sociedad, hace cada vez más importante la presencia de los departamentos de orientación en los colegios. En este sentido, los trabajadores sociales cumplen una función primordial como integrantes de dichas secciones. El papel del maestro ya no es suficiente a causa de la cada vez mayor proliferación de alumnos con necesidades educativas especiales, y también en las situaciones de absentismo o fracaso escolar. El trabajo social se hace imprescindible así en un área de actuación como es el sistema educativo, lugar privilegiado para detectar y prevenir situaciones de riesgo.

Aunque la Ley General de Educación de 1970 ya recogía el concepto de integración escolar, no sería hasta la década de los 80 cuando los trabajadores sociales se incorporan, de forma directa y significativa, al sistema educativo formando parte de los llamados equipos multiprofesionales, junto con psicólogos, pedagogos médicos y maestros.

En la actualidad, el trabajo social en este campo se desarrolla en los denominados equipos de orientación educativa y psicopedagógica generales, específicos y de atención temprana, en los centros de educación especial y desde hace unos años en los institutos de enseñanza secundaria.

La experiencia demuestra que en la actualidad la escuela no puede cumplir sus objetivos sólo con la presencia de personal docente, y ello debido a que la situación personal del alumno interfiere en su proceso de aprendizaje. Este es uno de los motivos que explica la necesidad de contar con otros perfiles profesionales como los trabajadores sociales.

Razones por las que el trabajo social debe integrarse plenamente en el sistema educativo: en primer lugar, la escuela es el contexto idóneo para observar y detectar las necesidades de los niños; en segundo porque las carencias sociales de un niño

quedan patentes en los centros escolares y son fuente de numerosas necesidades educativas, de ahí la importancia de la colaboración maestro-asistente social; seguidamente, y ante el cambio sufrido en la actual configuración de la población escolar procedente de diversos países, culturas y situaciones, el trabajo social se hace necesario para abordar tareas encaminadas a la prevención y atención del absentismo y el fracaso escolar. Por último, y con relación a los padres de alumnos con discapacidades y necesidades educativas especialidades, el papel del trabajador social es de gran importancia para que la familia sea la primera que integre al niño en su seno.

En mi opinión «todo lo que le pasa a un niño afecta a su rendimiento escolar. El sistema educativo tiene que estar interesado en que los problemas sociales de los niños se resuelvan como medida preventiva de futuros males mayores. Los centros escolares necesitan un recurso social próximo a quien plantear las dificultades sociales de los alumnos».

Algunas soluciones

Es necesario, de entrada, un mayor presupuesto para la educación por parte de la Administración, de forma que los centros dispongan de los suficientes medios económicos, humanos y materiales para lograr los niveles de calidad deseados, teniendo en cuenta especialmente las escuelas de educación especial y el colectivo de alumnos más desfavorecidos y con más riesgo de abandono. Asimismo, los poderes públicos han de hacer una evaluación continua y seria del sistema para detectar así los problemas más acuciantes e intentar paliarlos.

Junto a esto, se impone una mayor participación de los padres en la actividad educativa. La relación de éstos con los profesores es esencial para el propio desarrollo del alumno con retraso académico. En este aspecto, tienen un importante papel los mencionados departamentos de orientación de los colegios. La figura del psicólogo o pedagogo único debe acompañarse por un equipo de profesionales cualificados, entre ellos un grupo de trabajadores sociales que se dediquen sobre todo a los colegiales más desmotivados y conflictivos. El cuerpo de maestros, en este sentido, ha de estar preparado para impulsar una nueva forma de enseñar, más activa y ligada al entorno y a la realidad, y que sea capaz de desarrollar en todos los niños el deseo de aprender.

El profesorado de apoyo es otro de los asuntos a reforzar, dotando a los centros de un mayor número de docentes para realizar en cada momento las adaptaciones curriculares que precisen los jóvenes. En una situación social en la que el descenso de natalidad comienza a producir una reducción en el número de escolares, las administraciones han de aprovechar esta circunstancia, no para reducir la plantilla de educadores, sino para aumentar los apoyos en las escuelas. Al contar con estas ayudas, los centros podrían atender a la diversidad de alumnos, de manera que los que encuentran mayores problemas de aprendizaje pudieran salir de sus grupos de referencia y ser atendidos en grupos más reducidos durante el período de tiempo necesario para superar las dificultades, transcurrido el cual podrían volver a integrarse en su curso.

El hecho de que todos los institutos de secundaria, también los públicos, puedan acoger la etapa completa, es decir, con la educación primaria, supondría, según los

expertos, una unidad de acción que evitaría muchos problemas a los estudiantes de riesgo. A su vez, la distribución equilibrada de la población escolar menos aventajada en colegios públicos y concertados facilitaría la labor docente, reduciendo así los niveles de fracaso. Cuando éste se diera desde la etapa de educación infantil, habría que prestar una especial atención a los alumnos que viven en sectores sociales desfavorecidos.

Estas medidas de prevención y solución del fracaso escolar son fruto de una voluntad común de profesores, padres, estudiantes y administración educativa. El protagonista es el niño en edad escolar, y toda la sociedad en su conjunto debe aunar esfuerzos para poder acabar con un problema que afecta en nuestro país a uno de cada cuatro jóvenes.

Bibliografía

− Casal, J. (2002). *Comprensividad o externalización: el dilema de los sistemas educativos ante el fracaso escolar*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
− Covington, M. V. (1996). *Overcoming student failure: Changing motives and incentives for Learning*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
− Feito Alonso, R. (1990). *Nacidos para perder: un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolares* (Vol. 54). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia: CIDE.
− Feixa, C. (2002). Identitats culturals i estils de vida. Barcelona: Institut d'infància i món urbà. Observatori de la infància i la família.
− Garces Campos, R. (1995). *Los que abandonan la escuela: un análisis comparativo* (Vol. 44.). Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación
− Gómez Chacón, I. M. (1997). *Procesos de aprendizaje en matemáticas con poblaciones de fracaso escolar en contextos de exclusión social: las influencias afectivas en el conocimiento de las matemáticas.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
− Gutiérrez Ascanio, C. (2004). *La deserción de los estudiante: un estudio exploratorio en la ULPGC* (Vol. 1). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Vicerrectorado de planificación y calidad.
− Hargreaves, A. (1996). Profesorado, cultura y postmodernidad (Cambian los tiempos, cambia el profesorado). Madrid: Morata.
− LeCompte, M. D. (1994). *La lucha contra el fracaso escolar: un desafío para la construcción europea.* Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas: Corwin Press.
− Marchesi Ullastres, A. (2003). *El fracaso escolar en España* (Vol. 11-2003). Madrid: Fundación Alternativas.
− Martín Jiménez, a. (1997). *El fracaso escolar de las enseñanzas medias en Alcorcón 1991-1992*. Tesis Inédita, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de publicaciones.
− Martín Jiménez, A. (2003). *El fracaso escolar: una perspectiva internacional.* Madrid: Alianza.
− Martínez Muñiz, B. (1988). *La familia ante el fracaso escolar* (2ª ed.). Madrid: Narcea.
− Montedoro, C. (2002). *Estrategia para combatir el fracaso escolar: comparación entre las experiencias italianas y europeas*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
− Moraleda, M. (1988). *Privación cultural, dificultades verbales y fracaso escolar.* Madrid: Sociedad Española de Pedagogía.
− Nardone, G. (2003). Modelos de familia. Barcelona:Herder.

− Nuevo González, E. (1997). *El éxito escolar: causas del fracaso en la escuela* (Vol. 19). Madrid: San Pablo.
− OCDE (2001). *Knowledge and Skills for Life*. *First results from the PISA 2000.* Paris: OCDE.